

Dios Primero.

Tercer Domingo del Tiempo Ordinario



25 de enero de 2026

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, abre nuestros corazones para que escuchemos hoy tu llamado, danos el valor para ponerte en primer lugar y ayúdanos a responder con confianza y prontitud en los momentos cotidianos de nuestras vidas. Amén.

Ora con la Escritura

- Primera lectura: Isaías 8:23 – 9:3
- Segunda lectura: 1 Corintios 1:10–13,17

Ora con la Música



EVANGELIO DE SAN MATEO 4: 12 – 23

Al enterarse Jesús de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea, y dejando el pueblo de Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaúm, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí, para que así se cumpliera lo que había anunciado el profeta Isaías: Tierra de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció. Desde entonces comenzó Jesús a predicar, diciendo: “Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos”.

Una vez que Jesús caminaba por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al mar, porque eran pescadores. Jesús les dijo: “Síguenme y los haré pescadores de hombres”. Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.

Andaba por toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando la buena nueva del Reino de Dios y curando a la gente de toda enfermedad y dolencia.

REFLEXIÓN

Durante las últimas dos semanas, se nos ha recordado que ante somos hijos(as) amados(as) de Dios. En el bautismo de Jesús, la voz del Padre lo proclama Hijo antes de que comience su ministerio. La semana pasada, Juan el Bautista señaló más allá de sí mismo al Cordero de Dios. La identidad es lo primero; la misión viene después. Esta semana, la urgencia de esa misión se hace plenamente evidente. La promesa de Isaías es a la vez impactante y esperanzadora: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz». Luz y alegría —verdad para la mente y deleite para el corazón— son lo que todo ser humano anhela. En Cristo, estas promesas no son ideas abstractas; se cumplen. Jesús no es simplemente un maestro de la verdad ni un dador de felicidad. Él es la Luz, y Él es nuestra Alegría. Conocerlo es vivir de verdad.

El Evangelio de Mateo muestra lo que sucede cuando esa luz irrumpe en la vida cotidiana. Jesús no llama a eruditos en Jerusalén, sino a pescadores que trabajan en Galilea. Simón, Andrés, Santiago y Juan son encontrados en sus labores, y son llamados con urgencia: «Sígueme». Sin demora. Sin plan B. Dejan las redes, las barcas, incluso los lazos familiares, porque el Reino de los Cielos no es algo que se pueda aplazar. Exige una respuesta inmediata.

Este llamado nunca debe vivirse en soledad. Jesús forma una comunidad, y a través de ella se forjan hábitos, se fortalece el valor y se sostiene la misión. La súplica de Pablo a los corintios nos recuerda que la división apaga la luz. La unidad en Cristo hace visible el Evangelio. Juntos, como Iglesia, estamos llamados a llevar esperanza a los lugares marcados por la enfermedad, el pecado, la desesperación y el sufrimiento. Realidades que fueron iluminadas por Cristo.

Con el don del Bautismo viene la responsabilidad. No podemos vivir como personas del mundo, ni tampoco podemos aislarnos de él. Somos enviados a él. Seguir a Jesús significa seguirlo en el amor que se entrega, en el sacrificio, incluso hasta la cruz, confiando en que la alegría y la gloria se encuentran más allá. Hay urgencia en esto, no por miedo, sino porque el amor no espera.

Jesús todavía nos dice: «Puedo usar tus dones. Puedo usarte a ti». La pregunta no es si estamos listos, sino si responderemos. Hoy. En este momento. Juntos.

PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN

- ¿Qué escuchaste en la homilía, las lecturas o la reflexión de esta semana que te impactó o te hizo reflexionar más? ¿Por qué crees que te llegó en este momento?
- En el Evangelio, Jesús llama a los primeros apóstoles sin previo aviso y sin demora. ¿Qué revela su respuesta inmediata sobre el costo del discipulado, y en qué aspectos de tu vida te resistes a esa urgencia?
- Los pescadores no abandonan el pecado, sino la estabilidad y el control. ¿Qué sentido de seguridad —ya sea la rutina, el rol que desempeñan o la autosuficiencia— podría estar pidiéndote Jesús que dejes de lado para seguirlo con mayor libertad?
- San Pablo nos recuerda que cuando estamos unidos, las personas pueden ver a Cristo con mayor claridad. ¿De qué manera tu forma de hablar, actuar o vivir puede ayudar a otros a ver a Jesús con mayor claridad, o, por el contrario, dificultar que lo vean?
- Jesús forma una comunidad antes de enviarla a la misión. ¿Cómo pueden el compromiso compartido, la responsabilidad mutua o la oración en tu parroquia o pequeño grupo ayudarte a dar un paso concreto para responder a su llamado esta semana?